

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA SOCIOAFECTIVIDAD EN EL LENGUAJE ORAL DE LOS NIÑOS DE 4 A 5 AÑOS

### *SOME CONSIDERATIONS ABOUT SOCIO-AFFECTIVENESS IN THE ORAL LANGUAGE OF CHILDREN AGED 4 TO 5 YEARS*

Lorena Aracely Cañizares Vásconez <sup>1\*</sup>

<sup>1</sup> Mg. Docente Investigador de la Universidad Técnica de Cotopaxi Extensión Pujilí, Cotopaxi, Ecuador.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8850-4147>. Correo: [lorena.cañizares@utc.edu.ec](mailto:lorena.cañizares@utc.edu.ec)

Catherine Patricia Culqui Cerón <sup>2</sup>

<sup>2</sup> Mg. Docente Investigador de la Universidad Técnica de Cotopaxi Extensión Pujilí, Cotopaxi, Ecuador.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6033-5999>. Correo: [catherine.culqui@utc.edu.ec](mailto:catherine.culqui@utc.edu.ec)

Mayra Verónica Riera Montenegro <sup>3</sup>

<sup>3</sup> Mg. Docente Investigador de la Universidad Técnica de Cotopaxi Extensión Pujilí, Cotopaxi, Ecuador.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6033-5999>. Correo: [mayra.riera2308@utc.edu.ec](mailto:mayra.riera2308@utc.edu.ec)

\* Autor para correspondencia: [lorena.cañizares@utc.edu.ec](mailto:lorena.cañizares@utc.edu.ec)

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la socioafectividad en el lenguaje oral de los niños de 4 a 5 años partiendo de su ubicación como parte de la comunicación humana. Se sustentó en una investigación bibliográfica, la utilización de métodos inductivo y deductivo, analítico sintético y revisión documental, los cuales le permitieron a los autores obtener la información necesaria a partir de diferentes fuentes de información, reflexionar sobre los conceptos y posicionamientos y arribar a las siguientes conclusiones: Se puede establecer que los niños/as necesitan comunicarse en forma oral para poder expresar lo que ellos sienten y piensan y en especial socializar dentro del contexto socioeducativo en el que se encuentran y desarrollar la parte socioafectiva de los niños/as y aplicarlo al mejoramiento de su lenguaje oral, resulta necesario para contribuir al desarrollo integral de los infantes, toda vez que las relaciones socioafectivas adquieren una significación especial.

**Palabras clave:** desarrollo socioafectivo; socioafectividad; lenguaje oral

## Abstract

*The objective of this article is to reflect on socio-affectiveness in the oral language of children aged 4 to 5 years based on its location as part of human communication. It was based on bibliographic research, the use of inductive and deductive, synthetic analytical and documentary review methods, which allowed the authors to obtain the necessary information from different sources of information, reflect on the concepts and positions and arrive at the following conclusions: It can be established that children need to communicate orally to be able to express what they feel and think and especially socialize within the socio-educational context in which they find themselves and develop the socio-affective part of the children and apply it. The improvement of their oral language is necessary to contribute to the comprehensive development of infants, since socio-affective relationships acquire a special significance.*

**Keywords:** *socio-affective development; socio-affectiveness; oral language*

**Fecha de recibido:** 21/08/2023

**Fecha de aceptado:** 18/10/2023

**Fecha de publicado:** 03/11/2023

## Introducción

La comunicación es el proceso mediante el cual se puede transmitir información, sentimientos, estados de ánimos, emociones de una persona a otra. Los procesos de la comunicación son interacciones mediadas por signos entre al menos dos agentes que comparten un mismo repertorio de los signos y tienen unas reglas semióticas comunes.

Tradicionalmente, la comunicación se ha definido como «el intercambio de sentimientos, opiniones, o cualquier otro tipo de información mediante el habla, escritura u otro tipo de señales. Todas las formas de comunicación requieren un *emisor*, un *mensaje* y un *receptor* destinado, pero el receptor no necesita estar presente ni consciente del intento comunicativo por parte del emisor para que el acto de comunicación se realice. En el proceso comunicativo, la información es incluida por el *emisor* en un paquete y canalizada hacia el *receptor* a través del medio. Una vez recibido, el *receptor* decodifica el mensaje y proporciona una respuesta.

El funcionamiento de las sociedades humanas es posible gracias a la comunicación. En la actualidad se entiende que el buen funcionamiento de la sociedad depende no sólo de que estos intercambios existan, sino de que sean óptimos. Es en este punto de análisis dónde se incorpora la visión prosocial, que entiende la comunicación no sólo como un medio de intercambio sino cómo un sistema de apoyo y bienestar para la masa social.

La comunicación: es positiva, cuando el receptor de la misma, interpreta exactamente lo que el emisor le envió; esto quiere decir que utilizaron el mismo canal de comunicación y es el objetivo primordial de la misma. Es negativa, cuando el receptor utiliza un canal de comunicación diferente al del emisor, y es muy

frecuente que suceda este tipo de comunicación distorsionada, cuando el receptor no está anclado en la misma línea de comunicación; Es conveniente que el emisor utilice un lenguaje claro y de acuerdo al nivel cultural del receptor para que el mensaje sea descifrado correctamente.

En la comunicación alcanza expresión el lenguaje y la socioafectividad del ser humano, es por ello que el presente artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la socioafectividad en el lenguaje oral de los niños de 4 a 5 años.

## Materiales y métodos

El presente artículo se sustentó en una investigación bibliográfica, la cual se concretó a partir de la utilización de métodos inductivo y deductivo, analítico sintético y revisión documental, los cuales le permitieron a los autores obtener la información necesaria sobre la socioafectividad en el lenguaje oral de los niños de 4 a 5 años a partir de diferentes fuentes de información, reflexionar sobre los conceptos y posicionamientos y arribar a conclusiones.

## Resultados y discusión

Las emociones son los estados anímicos que manifiestan una gran actividad orgánica, que refleja en los comportamientos externos e internos. Las emociones es una combinación compleja de aspectos fisiológicos, sociales, y psicológicos dentro de una misma situación polifacética, como respuesta orgánica a la consecución de un objetivo, de una necesidad o de una motivación. Las emociones pueden agruparse, en términos generales, de acuerdo con la forma en que afectan nuestra conducta: si nos motivan a aproximarse o evitar algo.

Robert Plutchik, (1980) identificó y clasificó las emociones, propuso que se experimentan 8 categorías básicas de emociones que motivan varias clases de conducta adoptiva. Temor, sorpresa, tristeza, disgusto, ira, esperanza, alegría y aceptación; cada una de estas nos ayudan a adaptarnos a las demandas de nuestro ambiente, aunque de diferentes maneras. Las diferentes emociones se pueden combinar para producir un rango de experiencias aún más amplio; estas emociones varían en intensidad.

Sánchez (2000) sustenta que la emoción es un fenómeno consciente de capacidad de respuesta. El humano responde a circunstancias y a entradas específicas con combinaciones de reacciones mentales y fisiológicas. Las reacciones mentales son parte del conocimiento. Las respuestas fisiológicas varían, pero involucran al sistema respiratorio, cardiovascular y otros sistemas corporales. Éstas son frecuentemente inducidas por sustancias químicas y contribuye el sistema límbico, esto es, el hipotálamo y la amígdala. Una buena hipótesis acerca del desencadenamiento de emociones se origina en el modelo del cerebro como instrumento de control.

El hipotálamo y el tálamo juega un papel fundamental en el desarrollo de las emociones, el hipotálamo contiene los centros que gobiernan los dos sistemas autónomos (simpático y parasimpático), por lo que ejerce un papel esencial en el conjunto de la vida afectiva, pulsional y emocional, y en el control de las manifestaciones emocionales por intermedio del sistema nervioso autónomo. Las emociones van siempre acompañadas de reacciones somáticas. Son muchas las reacciones somáticas que presenta el organismo, pero las más importantes son:

- Las alteraciones en la circulación.

- Los cambios respiratorios.
- Las secreciones glandulares

El Sistema Nervioso es encargado de regular los aspectos fisiológicos de las emociones. El sistema nervioso autónomo acelera y desacelera los órganos a través del simpático y parasimpático; la corteza cerebral puede ejercer una gran influencia inhibitoria de las reacciones fisiológicas; de este modo algunas personas con entrenamiento logran dominar estas reacciones y llegan a mostrar un auto control casi perfecto. Por su parte, la afectividad es aquel conjunto del acontecer emocional que ocurre en la mente del hombre y se expresa a través del comportamiento emocional, los sentimientos y las pasiones. La afectividad es el conjunto de sentimientos inferiores y superiores, positivos y negativos, fugaces y permanentes que sitúan la totalidad de la persona ante el mundo exterior.

En Psicología la afectividad será aquella capacidad de reacción que presente un sujeto ante los estímulos que provengan del medio interno o externo y cuyas principales manifestaciones serán los sentimientos y las emociones. En un lenguaje menos formal y más coloquial, cuando se habla de afectividad, todos sabemos que se está haciendo referencia a aquellas muestras de amor que un ser humano brinda a las personas que quiere y por qué no también a otras especies que también sean parte de su entorno querido. Se destacan las siguientes características de la afectividad:

- **Polaridad.** Consiste en la contraposición de direcciones que pueden seguir de los positivo a lo negativo del agrado al desagrado, de lo justo a lo injusto, de la atracción a la repulsión.
- **Intimidad.** Expresa subjetividad como una situación profunda y personal
- **Profundidad.** Grado de significación o importancia que le asigna el sujeto al objeto.
- **Intencionalidad.** Porque se dirige hacia un fin sea positivo o negativo.
- **Nivel.** Unos son más bajos y otros elevados
- **Temporalidad.** Está sujeto al tiempo; inicio y un final.
- **Intensidad.** Los afectos experimentan distinto grado o fuerza: risa, sonrisa, carcajada, y otras.
- **Amplitud.** Los procesos afectivos comprometen a toda la personalidad del individuo

El desarrollo socioafectivo, se entiende como el proceso a través del cual un individuo incrementa sus habilidades emocionales, morales y sociales, a fin de beneficiarse de relaciones más cooperativas, constructivas y de complementariedad con quienes lo rodean. Es un proceso mediante el cual los niños, niñas, jóvenes y adultos adquieren el conocimiento, las actitudes y las habilidades necesarias para reconocer y controlar sus propias emociones, así como para demostrar afecto y preocupación por los demás, con el fin de establecer relaciones positivas, tomar decisiones responsables y manejar situaciones difíciles; propone una serie de habilidades necesarias para su crecimiento personal y social, las cuales se relacionan con la identificación y control de las propias emociones, el reconocimiento de los aspectos más relevantes del comportamiento humano, el hecho de ponerse en el lugar del otro, el manejo de los problemas, la actuación con sentido ético y la capacidad de comprender las emociones de quienes los rodean. Se pueden destacar tres aspectos claves para el desarrollo socio afectivo de los niños y niñas de 0 a 6 años de vida: La figura de apego, la escuela y el ambiente.

El desarrollo socio afectivo en la primera infancia va a significar un momento clave que repercutirá en la futura personalidad de nuestros hijos e hijas, para ello las figuras de apego van a jugar un papel crucial. Las caricias, los masajes, la cercanía física, el afecto que se proporcione a los niños y niñas, así como la comprensión y la atención que se les dedique, van a propiciar un desarrollo socio afectivo más sano y equilibrado. En este sentido, además de la familia, la escuela juega un papel muy importante en el desarrollo socio afectivo del niño/a, ya que está considerada como la segunda fuente de socialización de éstos. El fin de la educación en las aulas es un desarrollo integral y equilibrado de la personalidad de nuestros niños y niñas.

Ruso, J. (1963), consideraba que:

El trabajo escolar desde la perspectiva de la socioafectividad incluye proveer herramientas que le faciliten al estudiante comprenderse a sí mismo y comprender al otro, identificando necesidades e intereses propios y ajenos en un equilibrio armónico para la sana convivencia. Asimismo, el desarrollo del autoconocimiento potencia en ellos el control emocional, la automotivación y les ayuda a identificar sentimientos y actitudes para entender sus comportamientos; a su vez, este conocimiento facilita la comprensión de los intereses y motivaciones del otro, la actitud empática, la comunicación asertiva y el respeto de los derechos del otro sin renunciar a los propios. Todos estos factores suman positivamente en la construcción de escenarios sociales amables, cálidos, de respeto, inclusión y tolerancia para reducir acciones violentas, agresivas, de discriminación o de falta de reconocimiento, que debilitan la motivación de los estudiantes por asistir a la escuela y generan deserción escolar. (p. 79)

Por todo ello, la escuela además de enseñar a pensar, debe empezar a enseñar a sentir, para hacer de los alumnos/as ciudadanos empáticos, solidarios y que sean capaces de prestar ayuda. Las escuelas deben dotarlos de competencias sociales y emocionales para integrarlos en sociedad y competencias socio afectivas para que se puedan enfrentar a problemas como el fracaso escolar, el abandono, la ansiedad, etc. Así los cuatro pilares en donde se debe asentar toda educación para conseguir ciudadanos integrales que sepan convivir en sociedad son: Aprender a ser, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a conocer.

El desarrollo socio afectivo depende de una tercera vertiente que es la social, es decir la influencia que el entorno ejerce sobre el niño/a. La importancia de los iguales, de familiares como los primos, primas, tíos, etc, la televisión, los videojuegos...influyen en el desarrollo y en la gestión de las emociones, sin embargo, esto empieza a tener más relevancia en los últimos años de la infancia más temprana, cuando surgen las figuras de referencia o modelos a seguir. En tal sentido juega un importante papel los objetivos del desarrollo socioafectivo en la primera infancia:

- Alcanzar un desarrollo personal y social a través de la gestión de sus propias emociones.
- Ser empático, detectando las necesidades y la sensibilidad o sentimientos en el otro.
- Desarrollar positivamente, el autoconcepto, la autoestima y el autoconocimiento de las propias emociones.
- Resolver los conflictos emocionales que surgen en el día a día. Por ejemplo, algo tan simple para nosotros como que te quiten un juguete, para un bebe es una situación estresante.
- Relacionarse con los otros de manera positiva y satisfactoria, pudiendo expresar lo que se siente de manera natural.

Eje intrapersonal. Las personas con un desarrollo apropiado de las habilidades intrapersonales reconocen, manejan y expresan sus emociones de manera adecuada y en situaciones diversas, dominan sus impulsos, controlan el estrés y la ansiedad, regulan sus comportamientos y perseveran para superar obstáculos. Son personas que describen sus intereses, valores y habilidades de manera clara y segura. Asimismo, se caracterizan por recurrir a la automotivación y al automonitoreo, en especial para lograr objetivos académicos y personales, muestran confianza en sí mismos, manifiestan esperanza en el futuro y tienen la capacidad de curar sus heridas emocionales y de superar situaciones traumáticas, habilidades que en el contexto de la escuela facilitan la sana convivencia, el autoconcepto favorable de los estudiantes, una actitud positiva frente a la vida y el fortalecimiento personal al enfrentar problemas y dificultades.

La regulación emocional es la habilidad para identificar emociones propias y ajenas y para expresarlas apropiadamente. Consiste en autorregular la respuesta emocional, que requiere un esfuerzo personal por mantener la autonomía y resistir las presiones externas. El desarrollo de esta habilidad implica para el estudiante ser consciente “tanto de su vida mental como de sus comportamientos o reacciones ante diferentes situaciones”<sup>29</sup>, lo que le exige discernimiento para lograr un equilibrio emocional adecuado, expresar sus emociones de manera tranquila y direccionar asertivamente pensamientos y sentimientos destructivos como la ira, el odio o el deseo de agresión<sup>30</sup>. Un estudiante que se regula emocionalmente, de acuerdo con los términos expuestos, no hace algo ‘porque todos lo hacen’, sino porque tiene la capacidad de escoger según su criterio y de mostrar una conducta coherente con esto. El desarrollo de esta habilidad le sirve al estudiante para manejar la presión de grupo y evitar conductas de riesgo, por ejemplo, el uso de sustancias psicoactivas.

La autoestima se relaciona con el aprecio de sí mismo (“¿cuánto me quiero?”). Está estrechamente ligada con el autoconcepto y la autoimagen como procesos de conocimiento personal, que juegan un papel fundamental en el crecimiento del estudiante al favorecer la seguridad y confianza en sí mismo y en los demás, pues le facilitan la toma de decisiones, la construcción de relaciones sociales y la adquisición de responsabilidades. En este marco, la autoestima presupone el autoconocimiento (características personales, fortalezas, debilidades y relación comprometida con los objetivos y las metas que se propone). Asimismo, el autoconcepto y la autoimagen fortalecen el sentido de ‘diferenciación’, fundamental para el desarrollo de las relaciones sociales, y el sentido de sujeto activo, base de la responsabilidad. Un estudiante con buena autoestima tiene la fortaleza necesaria para hacer frente a la frustración y al fracaso y, a su vez, lo ayuda a asumir nuevos retos para superar las crisis que desencadenan factores como la pérdida de un año escolar.

Robbins, (2001) sostiene que la motivación en términos de, es la que lleva a un estudiante a proceder de cierta forma o la que origina una propensión hacia un comportamiento específico; es un impulso que puede venir tanto de afuera como de adentro del individuo y que implícitamente conduce a la satisfacción de algo. En este sentido, la motivación está estrechamente relacionada con la regulación emocional y con la actitud positiva ante la vida, explícita en el hecho de saber apreciar lo simple, en aceptar y valorar lo que se tiene, en sentir amor por la vida y por las personas y en disfrutar lo que se hace; supone además encarar las dificultades y aprender de ellas para avanzar. En la escuela, la motivación juega un rol muy importante como potenciadora y facilitadora del desarrollo integral de los estudiantes y es probable que trabajarla de manera intrínseca y extrínseca con ellos constituya un factor clave para superar la indiferencia y el bajo rendimiento escolar.

La resiliencia, desde una perspectiva psicológica, hace referencia a la habilidad personal para sanar heridas emocionales y recuperarse. Igualmente, es una dinámica existencial que no se logra de una vez y para siempre,

sino que se corresponde con un proceso que acompaña el ciclo vital. En este sentido, todo ser humano, en especial si es estudiante, necesita diferentes personas que, con su apoyo, lo auxilien para recuperar el equilibrio perdido por causa de una situación traumática y le faciliten su reconstrucción personal, papel que se entenderá como el de tutores de resiliencia, en el cual los padres y docentes tienen un rol fundamental.

Las investigaciones al respecto han demostrado que esta habilidad está presente en los niños y niñas de edades tempranas, que para su desarrollo necesitan recibir de los adultos explicaciones de fácil comprensión sobre lo que ocurre, a fin de evitar que caigan en estados permanentes de tristeza o en la desesperanza, como le pasó a Sandra Paola, una adolescente de quince años, estudiante de grado noveno en un colegio privado de Bogotá. Ella y un compañero de clase decidieron salir una noche a divertirse. Luego de tomar unos tragos, tuvieron relaciones sexuales y, producto de esto, Sandra quedó en estado de embarazo. Cuando le comentó la noticia a su novio, él se asustó, respondió a la defensiva y la abandonó. Ella, angustiada al pensar en lo que diría la familia, en la reacción de sus compañeros de clase, decepcionada de su novio y profundamente deprimida por causa de su situación, se suicidó. Circunstancia que pudo ser diferente si Sandra Paola hubiera desarrollado habilidades para sobreponerse y enfrentar la situación de forma asertiva, pues al vislumbrar otras posibilidades como buscar ayuda o hablar con alguien, le hubiera resultado más fácil encontrar en su interior los recursos emocionales que necesitaba para autorrecuperarse.

Eje interpersonal. Resume de manera general la serie de habilidades que permiten comprender y abordar todos los elementos presentes en la socio-afectividad y su impacto en la relación con los otros. Las personas con habilidades de relación interpersonal encuentran fácilmente diferencias y similitudes individuales y grupales útiles para hacer empatía con los demás, buscan y usan apropiadamente los recursos empáticos que les proveen la familia, la escuela y la comunidad, conforme a su edad; establecen y mantienen relaciones sanas y gratificantes, resisten la presión social inapropiada, son hábiles en el trabajo en equipo porque buscan y ofrecen ayuda cuando es necesario, ven en el diálogo y la cooperación formas que facilitan el logro de objetivos y la solución asertiva del conflicto. Además, son plenamente conscientes de la responsabilidad que conllevan sus actos y de la importancia de reconocer que han hecho daño, si así ha sucedido.

La empatía es una respuesta afectiva relacionada con la capacidad de sentir lo que le pasa al otro y ser solidario; asimismo, se refiere al conocimiento y la respuesta afectiva indirecta que se asume frente a lo que otras personas sienten. Configura la habilidad para ponerse en el lugar de los demás y comprender lo que viven o sienten, aunque no lo expresen. La escuela supone un tejido de emociones distintas, lo que evidencia la necesidad de formar sujetos empáticos que puedan comprenderse entre sí. Para los estudiantes es fundamental desarrollar esta habilidad, pues les permite compartir sus experiencias, emociones y vivencias, a la vez que les otorga una mayor comprensión de sí mismos y de los otros, al comprobar que las personas viven, sienten, temen o anhelan cosas diferentes. En definitiva, el trabajo con la empatía y la escucha lleva a que los estudiantes experimenten un profundo respeto por todas las personas<sup>32</sup>. La empatía es propia del ser humano, ya los bebés muestran capacidad para reconocer emociones al llorar o al ofrecer objetos cuando perciben la tristeza en alguien. Desarrollar esta habilidad en la escuela permite que maestros, padres y estudiantes amplíen sus marcos de comprensión y asuman actitudes más solidarias.

La cooperación y el trabajo en equipo constituyen la habilidad interpersonal de encontrar el equilibrio entre las necesidades propias y las ajenas; supone, en términos de Shapiro, compartir ideas, ponerse de acuerdo, dialogar, desarrollar proyectos en equipo y emplear productivamente el tiempo. En el contexto de la escuela,

la guía del maestro es fundamental para orientar y estimular en los estudiantes la amistad, la solidaridad, la confianza en los otros, el trabajo en grupo y la colaboración. Llevarse bien entre pares es una tarea importante que puede influir mucho en el desarrollo integral de los estudiantes, por esto hay que proporcionar a los niños, niñas y jóvenes oportunidades adecuadas, según la edad, para que puedan integrarse en grupos que tengan intereses similares a los suyos, a fin de evitar la discriminación, el aislamiento y situaciones que lleven a que un estudiante se sienta rechazado.

La restauración. Desde la perspectiva del desarrollo psíquico, se plantea que toda acción o movimiento del ser humano responde a una motivación que marcha hacia el equilibrio o estabilidad de las ideas (desarrollo cognitivo), las emociones (desarrollo emocional) y las relaciones sociales (desarrollo socioafectivo). Fernández (2003) considera que:

Este progreso va acompañado de una conciencia cada vez más clara de que cualquier acto personal puede provocar en los demás sentimientos de desequilibrio, desajuste y, por ende, puede cambiar algo dentro de ellos. En este sentido, la restauración hace referencia a la habilidad que tiene una persona para reconocer que ha causado un mal a alguien, que puede resarcir el daño y ayudarlo a recuperar el equilibrio perdido por su causa. Fortalecer esta habilidad en la escuela ayuda a evitar acciones intencionadas de maltrato, matoneo o crueldad y a superar sentimientos de odio, ira o venganza (p.43)

La conciencia ética y social comprende el proceso a través del cual los seres humanos son capaces de reflexionar sobre sus propios puntos de vista, sus valores y los comportamientos que se derivan de ellos. Su desarrollo permite entender cómo adecuarlos a los juicios morales formulados a partir del razonamiento ético. El desarrollo de esta habilidad va haciendo a los sujetos progresivamente más responsables de sus acciones. En ese sentido, un estudiante que es motivado a hacer algo o a dejarlo de hacer, por temor a ser castigado, actúa haciendo uso del criterio externo para juzgar, valorar y actuar normal en el ámbito de la familia y la escuela que los niños y niñas pasen del uso de la heteronomía a otro donde se privilegia la autonomía en la construcción de los criterios propios y la reflexión personal. Desarrollar esta habilidad en los estudiantes supone asumir la norma de forma reflexiva, crítica y convencida, lo que minimizaría significativamente los conflictos de convivencia en la institución escolar. Existen niños que presentan dificultades para llevarse bien con otros, y carecen de la habilidad para comunicarse adecuadamente, según su edad; sin embargo, implementando estrategias comunicativas se puede lograr una interacción asertiva.

La comunicación verbal se desarrolla luego de la adquisición del código lingüístico, del que el niño hace uso permanente en sus procesos de interacción, gracias al habla. La comunicación no verbal comprende todos aquellos gestos, movimientos, tonos, posturas, formas (silencios y pautas) que acompañan la comunicación y relación con los otros.

La escucha activa, por su parte, exige tener la atención y el interés puestos en lo que el otro comunica, para entender el punto de vista del que habla. ¿Cuál es la diferencia entre oír y escuchar? Son muchas dentro de la comunicación asertiva.

### **Beneficios del abordaje socioafectivo en el proceso educativo**

A partir del fortalecimiento de lo cognitivo, lo físico-creativo, lo socio-afectivo y de la enseñanza de conductas, valores y formas de relacionarse, la escuela debe formar personas capaces de asumir retos sociales,

culturales, políticos y económicos propios del siglo XXI, con las habilidades necesarias para desenvolverse de manera fluida en diversos contextos interpersonales que requieren comunicación asertiva, adaptación, creatividad y razonamiento crítico para facilitar la toma de decisiones y la solución de problemas. Y esto es posible cuando las escuelas diseñan y gestionan ambientes de aprendizaje con intencionalidad pedagógica, propicios para adelantar los procesos de enseñanza-aprendizaje esenciales en la educación emocional y en la formación integral de las personas.

En la familia, contexto preferente de socialización del ser humano en el que se establecen las primeras relaciones e intercambios comunicativos y se interiorizan las normas de comportamiento social, el desarrollo socioafectivo juega un papel fundamental porque potencia el desenvolvimiento de los individuos y sirve como recurso mediador entre la familia y los amigos, la escuela y la sociedad. Es importante resaltar que las conductas que se repiten con más frecuencia en el hogar se reflejan en los niños, niñas y jóvenes cuando interactúan en el colegio, pero es a partir de esto que los docentes pueden determinar si han adquirido los aprendizajes sociales esenciales: normas de cortesía, principios de vida, valores como el respeto y hábitos relacionados con el orden, la disciplina, la responsabilidad, pues cuando no los han adquirido los estudiantes presentan ansiedad, inseguridad, egocentrismo, falta de compañerismo y tendencia a la frustración, lo que dificulta en gran medida el trabajo escolar, debido a que en estos casos el colegio tiene que asumir los procesos de formación que debían iniciarse en casa. Por lo mismo, vale recalcar que es en el seno familiar donde el niño necesita experimentar las primeras formas de interrelación, ganar seguridad emocional, percibir los comportamientos sociales, recibir los aprendizajes básicos, aprender autocontrol y todo lo relacionado con emociones, afecto, disciplina, normas y valores.

En la misma línea, el informe Delors de la UNESCO plantea los saberes esenciales que deben dar soporte a la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir, y a la formación de personas, que debe apuntar a la consolidación de las habilidades interpersonales y afectivas indispensables para conducirse ética y responsablemente en contextos heterogéneos. Igualmente, la filosofía de Morin reitera la necesidad de una educación en y para la democracia, que permita comprender y aprehender la complejidad de la condición humana y promueva el autoexamen crítico y permanente.

En un mundo ideal, todos los niños y niñas aprenden en el seno familiar las habilidades socio-afectivas necesarias para obtener seguridad emocional, comportamientos sociales adecuados y autocontrol. Pero esto, en la actualidad, aún no es posible porque es evidente que las familias tienen dificultades para enseñar esas habilidades. En consecuencia, la escuela de hoy tiene el gran compromiso de acercar ese mundo soñado en el que los niños y niñas se forman en y para el afecto.

Al respecto, Fernández, (2003) dice:

El profesor ideal de este nuevo siglo tendrá que ser capaz de enseñar la aritmética del corazón y la gramática de las relaciones sociales. Si la escuela y la administración asumen este reto, la convivencia en este milenio puede ser más fácil para todos (p-40).

Esto supone para la sociedad, pero en especial para la familia y la escuela, tejer de nuevo la relación que estas mantenían tiempo atrás en pro del bienestar de hijos y estudiantes, lo cual requiere reconocer y plantear en el PEI, de manera tácita o explícita, la importancia de la dimensión socio-afectiva, a fin de lograr el desarrollo

integral de los estudiantes, pero sobre todo implica traducir esa preocupación en acciones concretas que garanticen su alcance.

No basta que en la Escuela se evidencien avances teóricos, conceptuales o normativos que demuestran el interés por lo socio-afectivo, es igualmente necesario fomentar una cultura organizacional que promueva el desarrollo emocional de los estudiantes, los profesores y de la comunidad educativa en general, lo cual implica compromiso continuo y articulado. Así, profesores, directivos y administrativos serían capaces de:

Según, Saussure, (1980):

El lenguaje humano se vale de operaciones de sustitución simbólica para cumplir con sus propósitos primero: comunicar estado de realidad interna y externa al individuo. Lo que no quiere decir que a cada estado de mundo corresponda un signo, el proceso es más complejo dada la naturaleza dual del signo y su funcionamiento en los actos lingüísticos (p. 8).

La autora considera que el lenguaje es vital e indispensable para el ser humano el cual se expresa simbólicamente los diferentes estados de ánimo estos pueden ser interno y externo para poder relacionarse en el medio natural y social.

Según, Berl, (1981) “toda comunicación humana tiene alguna fuente, es decir alguna persona o grupo de personas, con un objetivo y una razón para ponerse en comunicación”. (p. 4). En la opinión de la autora menciona que el lenguaje y comunicación es fundamental para la comunicación diaria, la interrelación con las personas y un medio de comunicación.

Lenguaje es la capacidad que toda persona tiene de comunicarse con las demás personas, mediante signos orales (y, si su desarrollo cultural lo permite, también escritos). Se trata, pues, de una facultad humana, independientemente de que, al hablar, emplee una lengua u otra (español, inglés, chino...). No digamos, pues, «lenguaje español», «lenguaje inglés», etc. El término lenguaje debe emplearse sólo en la acepción precisa que hemos definido.

El lenguaje es el conjunto de medios que permiten al hombre expresar sus pensamientos, sentimientos y vivencias. También se define como el conjunto de sistemas de comunicación constituido por diversas manifestaciones: dibujos, gestos, sonidos, movimientos procesos culturales (mitos, leyenda, arte, monumentos), etc. Algunos autores lo reducen a la función biológica de la relación, y por eso hablan de lenguaje de los animales (abejas, hormigas, delfines); incluso, no faltan quienes consideran que la cultura misma es un lenguaje, porque en cada una de sus ramas y manifestaciones contiene un mensaje, es decir, un significado.

Por su parte, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española señala que lenguaje viene a ser el conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente. Estilo y modo de hablar y escribir de cada persona en particular. Uso del habla o facultad de hablar. Conjunto de señales que dan a entender algo.

El lenguaje es una institución social, pues sólo puede existir en sociedad, como instrumento de comunicación humana. Al igual que otras instituciones sociales, como la familia, el lenguaje puede ser muy amplio e incluso

universal, pero varía de una comunidad a otra, en cada una de las cuales se manifiesta de modo diferente. Además, cambia constantemente por la presión de necesidades diversas y también de otras comunidades.

El lenguaje presenta manifestaciones distintas en las diversas comunidades que existen en la Tierra; cada una de esas manifestaciones recibe el nombre de lengua o idioma. Lenguas o idiomas son, por tanto, el español, el inglés, el chino, etc. En España existen cuatro lenguas o idiomas: el castellano (que, por ser la lengua oficial común a toda la nación, se denomina también español), el catalán, el gallego, el gallego y el vasco o euskera, que son oficiales en sus respectivos territorios.

La adquisición del lenguaje o adquisición lingüística es el área de la lingüística que estudia el modo en el que se adquiere el lenguaje durante la infancia. Es un medio indispensable del ser humano, para su comunicación, mediante el cual puede expresar sus sentimientos y emociones desde su infancia.

El lenguaje es la principal cualidad de la cultura humana y una de las diferencias más importantes en cuanto a su complejidad, que tiene el ser humano en relación a otras especies. Se comparte que el lenguaje es el medio más importante para comunicarse con sus semejantes, tiene su nivel de complejidad, pero se debe empezar por interiorizarlo y tomar su debida importancia en cuanto a trabajar con el niño desde su infancia.

Lenguaje oral es la combinación de sonidos internos mediante el uso de las cuerdas vocales, la lengua y la concavidad resonante de la garganta que articuladamente produce sonidos, sonidos combinados producen sílabas; las sílabas combinadas producen palabras, acción del habla. El lenguaje es un intercambio de información a través de un determinado sistema de codificación. Los sonidos se articulan en palabras y estas en frases que tienen un significado y es lo que se quiere transmitir. Siendo el lenguaje oral un proceso complejo, que implica un código de símbolos, la adquisición de vocabulario, la elaboración de frases.

El lenguaje oral es parte fundamental dentro del desarrollo íntegro del individuo siendo el mismo un proceso complejo pero superable, donde pueda formar palabras, frases y oraciones al término de los dos años el niño pueda expresar sus sentimientos y emociones.

Calderón (2004) manifiesta que el medio fundamental de la comunicación humana es el lenguaje oral, la voz y el habla, que le permiten al individuo expresar y comprender. La adquisición del lenguaje oral se concibe como el desarrollo de la capacidad de comunicarse verbal y lingüísticamente por medio de la conversación en una situación determinada y respecto a determinado contexto y espacio temporal. El medio fundamental de la comunicación humana es el lenguaje oral, la voz y el habla, que le permiten al individuo expresar y comprender ideas, pensamientos, sentimientos, conocimientos y actividades. El lenguaje hablado se da como resultado de un proceso de imitación y maduración a través de la riqueza de estímulos que existen en el ambiente.

La adquisición del lenguaje oral se concibe como el desarrollo de la capacidad de comunicarse verbal y lingüísticamente por medio de la conversación en una situación determinada y respecto a determinado contexto y espacio temporal. Por lo tanto, al efectuarse un balance, de una serie de producciones es esencial hacer intervenir el contexto lingüístico y extralingüístico del intercambio verbal, del tema de conversación, las actitudes y motivaciones de los participantes, al igual que las informaciones sobre la organización formal de los enunciados y las palabras que lo componen.

En su sentido más amplio, el lenguaje oral puede describirse como la capacidad de comprender y usar símbolos verbales como forma de comunicación, o bien se puede definir como un sistema estructurado de símbolos que cataloga los objetos, las relaciones y los hechos en el marco de una cultura. Al ser el lenguaje más específico de la comunicación, se afirma que es un código que entiende todo aquel que pertenece a una comunidad lingüística.

Puyuelo, M. (1998), considera el lenguaje como una conducta comunicativa, una característica específicamente humana que desempeña importantes funciones a nivel cognitivo, social y de comunicación; que permite al hombre hacer explícitas las intenciones, estabilizarlas, convertirlas en regulaciones muy complejas de acción humana y acceder a un plano positivo de autorregulación cognitiva y comportamental, al que no es posible llegar sin el lenguaje.

Partiendo de lo anterior, es que importantes autores se han abocado a la tarea de ahondar en el desarrollo del lenguaje oral, permitiendo de esta manera que diferentes sociedades tomen conciencia de su importancia como un instrumento por excelencia, utilizado por el hombre para establecer comunicación con sus semejantes.

El lenguaje oral es parte de un complejo sistema comunicativo que se desarrolla entre los humanos. Los estudiosos han llamado al desarrollo del lenguaje en el niño (a) “desarrollo de la competencia comunicativa”. Este proceso comienza ya desde las primeras semanas de un bebé recién nacido, al mirar rostros, sonrisas y otros gestos y al escuchar las interpretaciones lingüísticas dadas por el adulto.

Estas verbalizaciones son de extrema importancia para crear un desarrollo posterior. Durante el proceso de desarrollo lingüístico evolucionan diferentes capacidades comunicativas como son la intencionalidad, la intersubjetividad, es decir, transmitir y compartir un estado mental; la reciprocidad, que es participar en un proto-diálogo (el niño llora, la madre responde tomándolo en brazos, acariciándolo, hablándole) para culminar en las llamadas rutinas interactivas donde el adulto y niño (a) participan en juegos de dar y tomar insertando vocalizaciones. Se observa como el lenguaje oral parte de una dimensión social y atraviesa por un continuo proceso de refinamiento.

El primer año de vida resulta crucial en el aprendizaje del lenguaje. A lo largo de este periodo, el bebé afina, gracias a su experiencia creciente, toda una serie de capacidades de base que le permiten interactuar intencionalmente a un nivel pre-verbal con el adulto.

Generalmente se considera que el (la) niño (a) empieza a hablar hacia los 12 meses, cuando produce sus primeras palabras. Sin embargo, la comunicación en el sentido más amplio de la palabra, parafraseando a Rondal, J. (2003), empieza mucho antes, ya que desde el mismo momento de su nacimiento el bebé tiene la capacidad de comunicarse, de percibir los estímulos auditivos, de llorar, gemir y por último, producir sonidos que tienen valor de comunicación y que equivalen a manifestaciones de sus deseos, expectativas y sensaciones; pasa, por tanto, de una forma global de expresión y de comunicación (en la que participa todo el cuerpo), a una forma diferenciada que recurre a la actividad vocal, sobre un fondo de expresión y comunicación gestual que implican el inicio de comprensión verbal.

A lo largo de los 15 primeros meses de la vida del bebé tiene lugar una importante evolución de la actividad vocal y perceptiva. A nivel productivo, el fenómeno es comparable con lo que ocurre a nivel receptivo, el niño pasa del estado de balbuceo indiferenciado a la emisión exclusiva de fonemas pertenecientes a la lengua

materna. Hacia los 6 a 8 meses de edad, el niño empieza a tener un cierto control de la fonación y, de manera bastante clara, también a nivel de la prosodia. El aprendizaje del lenguaje oral en el niño no se produce de forma aislada, sino que existe una relación entre el contenido, la forma y el uso del lenguaje. Cuando el niño aprende el lenguaje necesita conocer a las personas, objetos y eventos, así como las relaciones que se dan entre ellos, ya que para dar cuenta del contenido del lenguaje precisa de aprender a reconocer los diferentes contextos para múltiples propósitos.

En general los especialistas del lenguaje, salvo excepciones, es posible que un niño (a) hable bien hacia los tres años de edad. Para que se produzca esta situación han de darse varias condiciones: normalidad de los órganos lingüísticos, tanto receptivo (capacidad auditiva o visual y cortical), como productivos (capacidad de ideación y capacidad articularia). También la exposición del (de la) niño (a) a un contexto socializador y lingüístico adecuado, así como el desarrollo de un entorno comunicativo que suponga un continuo estímulo de los adultos hacia el niño generando las respuestas adecuadas.

La evolución del lenguaje oral en el (la) niño (a) pasa por grandes y diversas etapas que van desde su nacimiento hasta el ingreso a la escuela, la ontogénesis del lenguaje oral indica que cualquier iniciativa de evaluación en esta área va invariablemente ligada al desarrollo, dentro del que se distinguen varios períodos de adquisiciones lingüísticas: pre-lingüística, lenguaje no combinatorio, adquisición de los fonemas y primer lenguaje combinatorio.

Las adquisiciones pre-lingüísticas abarcan aproximadamente de los 0 a los 12 meses de edad, durante los cuales el bebé pasa de la expresión a la comunicación y de ahí al lenguaje oral. Durante esta etapa el niño(a) aprende del adulto y de otros niños (as) mayores que forman parte de su entorno, utiliza los mecanismos básicos de la comunicación a nivel pre-verbal con lo que recurre principalmente a la actividad vocal, la cual evoluciona considerablemente durante los primeros quince meses con los gritos, llantos, balbuceo y control articulario observable en la producción de las primeras palabras, la imitación de las producidas por el adulto y matices que expresan manifestaciones que las madres reconocen muy bien, tales como hambre, dolor y sueño. Se dice que es gracias a la repetición de estos movimientos, como los órganos bucales van adquiriendo la agilidad que van a necesitar posteriormente cuando llega el momento de la articulación de la palabra.

Al concluir el primer año y al principio del segundo, se desarrolla la comprensión verbal. El (la) niño(a) comprende ciertas palabras y algunas expresiones que aparecen en contextos apropiados antes de empezar a expresarse a través de éstas. También comprende y utiliza gestos con todo el cuerpo, experimenta con objetos, comprende órdenes sencillas y aprende a darle nombre a las cosas. Aparece luego un primer lenguaje no combinatorio caracterizado por el incremento más rápido de los repertorios léxicos productivos y receptivos, cuyo inicio suele coincidir con la aparición de los enunciados de dos o más palabras (Puyuelo, 2000). Estas primeras palabras se caracterizan por usar un número limitado de elementos fonéticos y por referirse a características más amplias que las aceptadas por la lengua adulta, tanto en lo que se refiere a los objetos y como a las acciones. Las palabras, en esta etapa parecen ser esfuerzos por expresar ideas complejas, ideas que un adulto expresaría mediante oraciones.

Se da un incremento lento del vocabulario productivo y receptivo entre la aparición de las primeras palabras y el final del segundo año. La comprensión pasa de unas 500 palabras a los 30 meses, 1500 a los 48, 2000 a

los 5 años (según indicadores generales). Más tarde el (la) niño (a) utiliza palabras aisladas para expresar algunas relaciones con sentido entre las que se encuentran la posesión, la atribución y la localización.

La adquisición de la fonética se da entre los 0 y 6 años, dentro de un proceso gradual y universal, sin importar la cultura lingüística en la que el niño está inmerso (Miretti, M.L., 2003).

La /a/ suele ser la primera vocal emitida, mientras que una oclusiva labial normalmente la /p/, a veces la /m/ inaugura las consonantes.

Este hecho permite las combinaciones papá y mamá facilitados por la repetición silábica. La vocal /a/ se obtiene con gran abertura de la boca, vibración de las cuerdas vocales, no tiene duración limitada. Las características acústico-articulatorias de la letra /p/ son inversas.

Para Puyuelo (2000), el desarrollo fonológico aún no se ha completado a los 4 años de edad. La producción de ciertos fonemas en los que el margen de maniobra articulatoria es más estrecho como /s, ch, j, l, r/ se tienen que perfeccionar y estabilizar en muchos casos. En el niño de 4 a 6 y 7 años, la articulación de estos fonemas, en forma aislada o en coarticulación con palabras cortas, suele ser más fácil. Sin embargo, a partir del momento en que el fonema se integra con el conjunto en que intervienen varios fonemas difíciles o en conjunto con cierta longitud, más o menos familiar, el niño experimenta serias dificultades para expresarlo. El dominio progresivo de los fonemas fricativos, laterales y el progreso de la articulación se perfecciona después de los 4-5 años de edad.

El primer lenguaje combinatorio es una fase importante para el desarrollo lingüístico, ya que en este periodo aparece la posibilidad de combinar varias palabras y construir frases o expresiones complejas, cuya relación semántica parece evidente para el adulto, aunque no se trate de una expresión formal. El (la) niño (a), ya no pronuncia palabras sólo por imitación, sino cuando necesita decir algo importante para él (ella). Al terminar la etapa del lenguaje combinatorio surge una característica importante: el (la) niño (a) todo lo pregunta, es la edad de los ¿por qué? También, usa el verbo, luego el adverbio y finalmente el “yo” como expresión de su personalidad. Aparece el habla egocéntrica que le permitirá la formación del lenguaje interior para conducirlo más tarde al lenguaje social.

## Conclusiones

Se puede establecer que los niños/as necesitan comunicarse en forma oral para poder expresar lo que ellos sienten y piensan y en especial socializar dentro del contexto socioeducativo en el que se encuentran.

Desarrollar la parte socioafectiva de los niños/as y aplicarlo al mejoramiento de su lenguaje oral, resulta necesario para contribuir al desarrollo integral de los infantes, toda vez que las relaciones socioafectivas adquieren una significación especial.

## Referencias

Berl, (1981). Claves para comunicación intercultural, Editorial: Publicacions.

Calmels, D. (1997). Juegos de crianza, el juego corporal en los primeros años de vida, editorial: biblos, 2ª edición, buenos aires.

- Coll, C y otros, (1998), Psicología de la educación edición: Ediuoc de la universitat oberta de Catalunya. Barcelona.
- Cullen, C. (2008), Perfiles Éticos - Políticos de la Educación, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires-México.
- Fernández, M. R. (2003) El desarrollo socioafectivo en la formación inicial de los profesores. Editorial San Pedro de Regenesis Barcelona España
- García, V. (2000) El Conocimiento en construcción de las fundamentaciones de Jean Piaget. Barcelona, Editorial. Gedisa
- Hernández, R y otros. (2003). Metodología de la investigación. McGraw-Hill Interamericana. México. D.F.
- Herrera, L y otros. (2010). Tutoría de la Investigación Científica. Empres dane Gráficas Cía. Ltda. Quito.
- Martín, M. (19979 Desarrollo Socio afectivo. Sistema Educativo LOE. España
- Meneses S. (2001) Texto de neurociencias cognitivas, Editorial: El Manual Moderno S.A. de C.V. México, D.F.
- Ocaña, L. (1999) Desarrollo Socio afectivo. Editorial paraninfo 2011-2029 paginas
- Ortega, J, y otros (2003). Psicomotricidad cuentos y juegos programados, 2ª Edición corregida y actualizada, Madrid.
- Posada, A. (2005), Sociología Contemporánea, Publicaciones, Sucesores de Manuel Soler, Barcelona
- Redondo, A (2001). Desarrollo socio afectivo McGraw-Hill
- Ruso, J (1963), Psicología de la educación Editorial: BOIXAREU UNIVERSITARIA, Universidad de Barcelona.
- Sapir, E. (1984) Introducción de la teoría y estructura del lenguaje Editorial Verbum.
- Saussure, (1980), Cuadernos de lingüística general, Editorial: Consejo de publicaciones, Publicaciones, CODEPRE.
- Tasset, (2005), Psicomotricidad teoría y praxis del desarrollo psicomotor en la infancia, Editorial: Ideas Propias Madrid España.
- Verny, T. (1992), La vida secreta del niño antes de nacer, Ed. Urano, Barcelona
- Zazzo, René. (2002), Psicología y marxismo, Editor. Pablo del Río. Madrid.